

LA LENGUA EUSKERA EN LA CIENCIA DEL LENGUAJE

*Conferencia pronunciada
en la Unión nº 27 de la Universidad Popular
el día 18 de Junio de 1933.
Habana.*

*A la memoria de mi padre nacido en
país vasco donde la naturaleza viste sus
mejores galas y sus hombres son ejemplo
de laboriosidad que los enaltece.*

Ha sido para mí, Sras y Sres, de gran interés el que se presentara una ocasión que me permitiese discurrir acerca de la lengua vascuence que fué con el francés idioma también de mi padre, rindiendo así un homenaje de sentido afecto a su memoria para mi siempre tan amada, y admirable coyuntura para expresar mi gratitud a esta Orden Franciscana por sus exquisitas deferencias para conmigo. I puesto que esta Asociación me brinda esa coyuntura aprovechola con reconocimiento para hablaros de la superior labor efectuada por el que fué mi excelente amigo, el erudito vascófilo Hugo Schuchardt, formidable polígloto al que se llamara, con razón, segundo cardenal Mezzofanti, que profundizara en los estudios vascos como lo hiciera Vinson. Y puesto que de Schuchardt hablamos no olvidemos señalar su erudito estudio sobre *La lengua euskara y la ciencia del lenguaje* en el que indica cuánto de interesante advirtiese en sus peculiares investigaciones euskéricas, en este órgano lingüístico que analizaran con éxito sobresaliente Erro y Larramendi, el erudito Escalígero y los juiciosos exploradores Michelet, Depping, Fauriel, G. Humboldt, el cual por su estructura pertenece según algunos al grupo de las lenguas aglutinantes, con sus sufijos y con la composición polisintética común en las lenguas americanas, con su régimen verbal directo expresado en el vascuence como en la conjugación semítica, cosa igualmente advertida en los idiomas uralo-altaicos como el magyar, el vogul &, y con cuya rama lingüística, así como con varias lenguas americanas, la de los iroqueses, algonquines, tiene el vascuence no pequeñas analogías gramaticales dentro de la conformidad fundamental de la aglutinación. I si es cierto que léxicamente hay en vascuence muchas palabras extrañas que la necesidad ha introducido, lo es también la grande influencia que en él han tenido los pueblos que han atravesado el territorio (celtas, romanos, germanos, árabes) por lo que sería

preciso restar mucho de su vocabulario para reconstruir el éuskeru primitivo. Las numerosas leyes fonéticas para vocales y consonantes de que dispone y los giros peculiares del sistema aglutinativo sobre un material fónico, variado y bien sonante, dan a dicha lengua especial atractivo como afirmara el eminent lingüista Amor Ruibal.

Hugo Schuchardt contribuyó a la fuerte orientación científica que recibieron los estudios vascos, y justo es señalar, dentro de España, la *Revista internacional de estudios vascos* dirigida y editada por un distinguido lingüista y eminent vascófilo D. Julio de Urquijo, que ha tomado parte en diversos Congresos habiendo constituido una de las mejores colecciones de libros y manuscritos referentes al país vasco y obtenido el alto honor de ser designado Doctor honoris causa de la Universidad de Bonn en Alemania. Múltiples son sus publicaciones, contándose entre ellas las obras vascongadas del Dr. labortano Joannes d'Etcheberri, que ha enriquecido con una introducción y unas notas de estimable mérito; *Los refranes vascos de Sauguis* traducidas y anotadas; *La Tercera Celestina y el Canto de Lelo*; *Los estudios vascos, su pasado, su estado actual, su porvenir*; *Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca* y *El refranero vasco*, todo de gran mérito para el más exacto conocimiento de esta lengua y que reflejan bien el saber profundo que alcanzara Urquijo logrando ser tan bien apreciado fuera de su país. De esa gran Revista que dirigiera Urquijo fue Schuchardt su principal colaborador y junto a él Uhlenbeck (holandés), Vinson, Saroïhandy, Lacombe, Gavel (franceses), Echegaray (español) y otros más que han venido realizando una obra admirable de cultura, investigando la lengua, la literatura y la civilización del país vasco, como lo hizo con fe ejemplar y preparación extraordinaria Julio Cejador al través de los numerosos volúmenes que publicara, advirtiéndose en el fondo de los estudios vascos, como bien dice el erudito colega Dr. Américo Castro de la Universidad de Madrid respecto del patriarca en estas materias, Hugo Schuchardt, la huella de su gran influencia, la de este admirable lingüista que

según expusiera Rullman en la *Tagespost* de Graz, del 3 de Febrero de 1912, y con motivo de la fiesta organizada en su honor al cumplir los setenta años, "un día descubrió en el mapa de Europa un país cuya lengua aun no conocía: Hungría y se puso a aprender húngaro. Se suscribió a un diario de Budapest y cuatro semanas después me enviaba un artículo traducido en corriente alemán. Un día recibí un periódico del Mediodía de Francia en que se daba cuenta de un banquete organizado en su honor por una sabia corporación; en el mismo número venía un soneto en la lengua de Mistral dedicado al eminente huésped, y al día siguiente publicó Schuchardt otro elegante soneto en el mismo idioma agradeciendo el homenaje. Más tarde, hallándose en el país de Gales, se celebró una fiesta literaria en la que se le saludó como el doctor celtista de Alemania y al día siguiente dió las gracias con una poesía en cimbroio.

Schuchardt fue, Sras y Sres, personalmente, como se ha dicho, tan interesante como su obra y en conjunto hay que representárselo como a una de esas poderosas figuras del Renacimiento que iban dejando su huella en zonas muy ampliamente diversas. Tuvo extraordinaria facilidad para el aprendizaje de las lenguas y tan fácilmente dominó el húngaro como se apoderara de la lengua de Mistral, como hablara con singular pureza nuestro idioma, como dominara la fonética andaluza y de sus relaciones con los otros dialectos peninsulares expuesto el resultado de sus éxitos en extenso artículo *Die Cantes flamencos* que publicara en el tomo V de la Revista de Filología Románica, de Halle, trabajo básico para apreciar la fonética del andaluz.

I no es posible tratar de la significación e importancia del idioma vasco sin recordar siempre la meritoria labor realizada por el gran lingüista Julio Cejador y Frauca, quién ha tratado de probar en su *Embriogenia del lenguaje*, Madrid, 1904, que del éuskero salieron los elementos demostrativos de las demás lenguas, los pronombres personales, que son unos mismos en todas partes. Las voces de las lenguas indoeuropeas redúcense a cierto número de

raíces que, según Delbrück, fueron palabras vivas de la lengua prehistórica, de la cual se derivaron las lenguas indoeuropeas. Esas raíces tal como las traen Walde y Boisacq son voces vivas del éuskaro como lo demostrara Cejador en su *Diccionario etimológico analítico latino castellano*, quedando reducidas a esas raíces las voces todas indoeuropeas. En sus *Diálogos familiares acerca del éuscaro y del castellano*, ha tratado de probar que el vascuence fué la lengua general de España y que al chocar con ella el habla de los romanos hubo de resultar nuestro idioma castellano, y en su *Alfabeto e inscripciones ibéricas*, que viera la luz en Barcelona y que fuera el último trabajo que revisara en prueba cuando se hallaba casi en estado preagónico, descifra como dice por medio del vascuence lo que hasta hoy permanecía siendo un misterio, tanto para los numismáticos como para las personas competentes, siendo según se ha afirmado, una verdadera revelación este estudio como expresara el Profesor Obermaier de la Universidad de Madrid, equilibrado maestro este que arrebatado de entusiasmo ante el último libro póstumo de Cejador exclama: "El Abecedario Ibérico basta para inmortalizar a un hombre", abundando Bosch y Gimpera con una pléyade de eruditos catalanes en panegíricos análogos. Las leyendas ibéricas grabadas en sepulcros y anillos, vasos y joyas, tazas de plata, estiletes de hueso y téseras de bronce, peñas, cipos y cantaros que para la lingüística universal constituyan un enigma desesperador ya están traducidas al romance y ese milagro científico lo ha efectuado un intelectual español que ha sido tan injustamente denostado, olvidándose los que así procedieron que para sustentar la idea o puesta no era necesario perder el natural equilibrio que debe mantenerse en toda contienda intelectual. Lo colocaron algunas vez en la cima de la inmortalidad y luego le trazaron un calvario haciéndole sentir el cáliz de la amargura, que nunca mereció. *Homo homini lupus*. Pueblo que no sabe honrar a sus grandes intelectuales, y él lo fué ciertamente, dándole gloria a su patria, lleva en sí, como con razón se ha dicho, el cáncer de la destrucción de la muerte. Indiferente se ha mantenido

Vasconia ante el primer euskerófilo de todas las edades, ante el defensor invicto de la multicentenaria, de la primitiva lengua vasca, y eso que el gran polígrafo Menéndez y Pelayo hubo de decir que "sus conocimientos eran tan sólidos que tarde o temprano triunfarían de las asechanzas, de la envidia, de la pedantería, de la malevolencia". Después de explicar la razón del estudio que había efectuado sobre este alfabeto discurre Cejador sobre las inscripciones ibéricas señalando las intentonas para descifrar las medallas e inscripciones llamadas celtibéricas o de letras desconocidas de España. La obra de Hübner *Monumenta linguae ibericae* indica lo mucho que se ha laborado en este sentido y cómo siguiendo a Cejador se ve que el vascuence ha ofrecido elementos para la debida interpretación, explicando cuanto atañe a la inscripción de Alcoy que está redactada, según nos dice, en vascuence, y cómo el alfabeto ibérico es el alfabeto de ese idioma, del que afirma el eminent lingüista americano Whitney en su interesante libro *La vida del lenguaje* que cree representa en los tiempos modernos al antiguo íbero y que ha pertenecido a la vieja población de la península, la que precedió a las invasiones de los celtas indoeuropeos; el vasco es tal vez, consigna este eminent lingüista, el último testigo de una civilización del oeste de Europa destruida por las tribus invasoras de la familia indoeuropea. El vasco sirve de punto de partida para entrar en el dominio lingüístico del Nuevo Mundo porque no hay dialecto en el Viejo Mundo que se le parezca más, desde el punto de vista de la estructura, que las lenguas americanas. I tras estudios peculiares que realizara Cejador manifiesta que su hallazgo del origen del alfabeto confirma de manera inesperada su clarísima explicación de la génesis del lenguaje y del habla primitiva que según él fué el vascuence. Queden pues atrás, consigna, los tiempos míticos de los vascófilos que desconociendo la lingüística como ciencia del lenguaje, que todavía no había nacido, presentaron atisbos de la verdad a vueltas de mil elementos míticos y misteriosos, de patrañas que les desacreditaron. Con los trabajos de

Cejador, se ha dicho, ha entrado la luz de la ciencia en aquel bosque tenebroso.

I Hugo Schuchardt que fué una gran mentalidad, que tanto discurriera sobre diversos asuntos en el campo del lenguaje y que tanto se distinguiese con sus *Estudios criollos* exponiendo las alteraciones que han sufrido las lenguas europeas en boca de los negros, malayos, annamitas, melanesios & y los que ha sido el español en Filipinas y Fernando Poo, las influencias del celta y el vascuence en las lenguas románicas, se distinguió, igualmente, en la investigación de la etimología de las palabras románicas, siendo después de Federico Díez, el fundador que fué de la gramática y etimología románicas y autor del primer *Diccionario etimológico* de estas lenguas, el que más ha reunido observaciones valiosas sobre la historia del léxico de las lenguas neolatinas, exponiéndonos Schuchardt su nota personal puesto que dice que "la investigación de las palabras debe buscar un complemento en la investigación de las cosas significadas", punto de vista, como fácil es de recordar, que no es exclusivo de Schuchardt ya que otros lingüistas, como fundamentalmente consigna el Dor Américo Castro, han formulado también ese principio, si bien Schuchardt reclama la prioridad para la forma *Palabras y Cosas* (*Wörter und Sachen*)

I no debemos callar el criterio que mantuviera Schuchardt respecto del carácter de las leyes fonéticas en oposición al principio de ciertos lingüistas de Leipzig llamados *neogramáticos* que pensaron que los cambios de los sonidos de un idioma obedecían a leyes que actuaban sin excepción, prescindiendo de las perturbaciones producidas por la analogía con otros sonidos que tan detalladamente expone Victor Henry. Su estudio sobre las leyes fonéticas es opuesto a esta concepción abstracta y mecanicista en que se considera el lenguaje como un producto social, fruto de las más diversas imitaciones y sus excepciones no lo son realmente sino que resultan producto de causas que actúan con generalidad menor. I aun cuando la fórmula de los neogramáticos

ha sido no poco censurada y muchos son los que ven en ella la doctrina de la libertad exagerada y del menospicio a la autoridad, llevada al terreno científico, preciso es estar prevenidos y oír con toda serenidad también a los partidarios del antiguo método, procediendo tomar lo bueno moderno y desechar lo exagerado o totalmente malo y conservar lo excelente antiguo rectificando lo poco exacto y subsanando las deficiencias que se hayan advertido. Fick, Jorge Curtius, Ascoli, Regnaud, d'Ovidio, Merlo, Fumi, Schuchardt, Whitney son partidarios del método antiguo, debiendo unirse a éstos, aunque sin defender el método con la misma exageración, Delbrück, Sayce, Bréal, Gaston Paris, Schmidt, Paul, siendo los corifeos en Alemania y en otros países Scherer, Fick, Leskien, Gustavo Meyer, Saussure, Masing, Henry, Havet, Sievers, Kluge, Collitz. Para un conocimiento exacto de este movimiento lingüístico véase el prólogo de las *Pesquisas morfológicas* de Osthoff, el libro de Scherer *Historia de la lengua alemana* entre otros cuyas ideas recogiera Leskien en Leipzig, no debiendo recurrirse a la analogía mas que en último término, cuando las leyes fonéticas nos obliguen a ello ya que no se puede aplicar la analogía a las lenguas antiguas latín, griego, sánscrito del mismo modo y con la misma frecuencia que a las lenguas teutónicas, romances y eslavas posteriores, que es lo que pretenden los neogramáticos.

En ese estudio acerca del vasco y de la ciencia del lenguaje a que antes nos hemos referido indica Schuchardt cómo todas las lenguas del mundo, las actuales y las de otros tiempos, incluyendo las muertas, forman un todo orgánico, una unidad, es decir, el lenguaje. Todas las lenguas están emparentadas entre sí en grados muy diversos, desde la identidad aparente hasta la identidad real, parentesco que puede señalarse bien al analizar el aspecto interno de las formas o el que se llevara a cabo de la estructura de un término. Meditemos lo que dijera el gran maestro Meillet en su interesante estudio acerca del parentesco de las lenguas: "dondequiera que el sistema fonético y el sistema grammatical presenten concordancias precisas o

correspondencias regulares que permitan reconocer la unidad de origen de las palabras y del sistema fonético y en que el sistema de formas gramaticales se explique partiendo de un original común, el parentesco es evidente".

Hasta 1871, Sras y Sres, se planteaba el problema del lado de la numismática pensando que ella, como gran fuente de información, habría de dar mucha luz en la verdadera interpretación de las inscripciones ibéricas; pero si es cierto que la numismática ha ofrecido valiosos elementos para mejor conocer la historia griega, según dice Teodoro Reinach; si esos pequeños discos de metal, de forma irregular, con imágenes a veces borrosas e inscripciones casi desvanecidas, nos enseñan más de lo que a primera vista suponen los profanos, si son útiles para la fijación de la cronología, sobre todo a partir de la época de Alejandro Magno; si por ellas se han podido reconstituir con exactitud los anales de las dinastías que surgieron al desmembrarse el imperio de Alejandro y gracias a ellas han sido identificadas las eras empleadas en otros documentos epigráficos o literarios; si ellas ofrecen características del lenguaje griego correspondientes a la época de su acuñación, cuánto no nos han enseñado las pesquisas efectuadas por Cejador en este sentido orientado con la luz de su gran saber que iluminó bien la vía de la investigación, debiendo consignar que trabajos presentados en el *Congreso etruscólogo* celebrado en Florencia, por el profesor Trombetti sobre el éxito de su labor en la interpretación de la lengua etrusca, resultado que le ha disputado su paisano E. Beati Moglia reclamando para sí la gloria de haber sido el primero en descifrar las inscripciones etruscas por el vascuence, debemos consignar que mucho antes que ellos, la gloria de España, Julio Cejador, había ya demostrado que del alfabeto ibérico, llamado hasta entonces de *letras desconocidas*, salieron los alfabetos más famosos del Viejo Continente, hallazgo que, se afirma por algunos, vino a confirmar la tesis cejadora de ser el vascuence la lengua primitiva, punto de vista que desenvolviera en los doce volúmenes de su obra *El Lenguaje* (1901-1914). I como quiera que en la

segunda parte su valioso estudio *Iberica* se demuestra que las inscripciones etruscas se traducen por el vascuence de hoy, al igual que las ibéricas, los herederos del sabio lingüista y eminentе filólogo pensando que alguien podría pretender para sí la prioridad de lo que fué un feliz hallazgo del autor de El Lenguaje, que parece ha tenido plena y absoluta confirmación con el descubrimiento del valor de las letras del alfabeto ibérico, y de ser éste el primitivo según sus afirmaciones, en un esfuerzo meritario, que todos han de agradecer y muy principalmente el que os habla, lanzaron a la consideración del mundo sabio este trabajo póstumo de Cejador para que la verdad resplandezca siempre y goce de la gloria el que ha sabido conquistarla tan brillantemente.

Humboldt en su *Mitrídates* ofrece una lista de cerca de 600 palabras y de ellas, según Klaproth, hay como 150 que pueden referirse a raíces asiáticas sacadas la mayor parte de la familia semítica, y las relaciones de los iberos con las colonias fenicias establecidas en España bastan para explicar la presencia de gran cantidad de términos de este origen en el vasco. Chaho advierte entre el vasco y el sánscrito lo que llama analogías de vocalización, sobre todo en la parte erudita y teológica de sus vocabularios; también se han indicado relaciones, con fundamento, con los idiomas de los aborígenes de la América, a las que nos hemos referido, de ambas partes se ve predilección en el empleo de vocales, alejamiento en la acumulación de consonantes, y cierta conformidad en la economía de la conjugación.

El vocabulario vasco ofrece un gran número de onomatopeyas, lo que le da carácter primitivo muy notable reflejándose su antigüedad en la sencillez de la mayor parte de sus raíces y la forma eminentemente sintética del discurso; siendo muchas de sus raíces monosilábicas, combinadas entre sí o con las terminaciones significativas que en vasco presentan un sistema muy completo y dan a la expresión matices tan diversos como delicados. I aun cuando el idioma ha sido analizado con escrupulosidad plausible como lo

hiciera Schuchardt, los vascos se vanaglorían de las dificultades que su lengua ofrece a los extranjeros y repiten con frecuencia una especie de proverbio que expresa cómo el diablo se pasó siete años entre ellos sin haber podido aprenderlo.

Dentro de su fonetismo señala el Abate Darrigol, en su *Disertación crítica y apologética de la lengua bascongada* (1827), entre las combinaciones fonéticas el empleo de la *b* aspirada después de *p*, *t*, *k* en los dialectos vasco-franceses, no en los vasco-españoles, manteniéndose distinta en la pronunciación en vez de formar articulaciones mixtas como la *ph* francesa, la *th* inglesa, la *ch* de los alemanes. Afirma Astarloa en la Apología de la lengua bascongada, Madrid, 1804; que dos consonantes no aparecen seguidas en la misma sílaba como se ve en otros idiomas, revelando excepciones a esta regla términos de origen exótico; ninguna palabra comienza por *r*, y cuando se hace necesario pronunciar los nombres extranjeros que tienen esta inicial se la hace preceder de una *e*; y si para Humboldt esta lengua no debió conocer la *f*, ello es tan sólo una mera suposición pues Gèze la incluye en sus *Elementos de gramática vasca* (dialecto suletino) al exponer su alfabeto y también en el Vocabulario al final de la propia obra, entre otras muchas voces del idioma aparecen *fabla* (fábula), *famatu* (renombre), *fantesia* (fantasía), *fermoki* (firmemente), *fornizale* (proveedor), *fraire* (fraile) &&. Mas si nos atenemos a lo consignado por Darrigol, en cuanto a elementos que faltan, son la *v* y la *x* letras desconocidas y que Gèze no incluye en su léxico. Interesante es el análisis de este idioma a la luz de la ciencia del lenguaje como lo ha hecho Schuchardt, porque como afirma Guillermo de Humboldt es de todas las indoeuropeas la que ha cambiado menos, ha sabido, agregamos, defenderse mejor de la acción social tan poderosa en la transformación de las palabras y mientras unos la tienen por muy rica y muy sonora atribuyendo esta última cualidad a la ausencia de choques desagradables entre las consonantes, principalmente al principio y fin de las voces, otros rechazan esta sonoridad pretendiendo que las *k*, las *h*, las

doble *r*, las nasales más sordas chocan frecuentemente entre si abundando en desinencias en *ac, ic, ec, oc, tua, ago &&*.

Cuando se analiza gramaticalmente el vasco para apreciar bien sus categorías gramaticales se advierte cómo carece de género, cómo pone el artículo al fin del nombre formando una sola palabra: *egun* (día), *eguna* (el día), *egunak* (los días); cómo por la adición de ciertas partículas puede cambiarse un nombre en verbo, adverbio y en otras partes del discurso y por las terminaciones *tasuna* y *queria* añadidas a los sustantivos poder expresar con la primera la cualidad de bueno y con la segunda la de malo respecto de un objeto cualquiera. Su conjugación es muy difícil pero muy rica, no sólo expresa la significación activa y pasiva de los verbos sino que ofrece matices que otras lenguas expresan por medio de la reunión de muchos verbos o por frases enteras. Los gramáticos vascos indican once modos que denominan *indicativus, consuetudinarius, imperativus, subjuntivus, optativus, poenitudinarius e infinitivus*; los seis primeros tienen cada uno seis tiempos, es decir dos *presentes*, dos *pretéritos* y dos *futuros*; los otros cinco tienen un número menor. Los vascos se sirven en cuanto a la escritura del alfabeto latino y su ortografía no difiere de la pronunciación como pasa en inglés, francés, y en otros idiomas. Según el Abate Bidassouet el idioma vasco puede declinar y conjugar los caracteres alfabéticos, *verbiser* los pronombres declinables y aun los pronombres verbales, cambiar los participios en nominativos y declinarlos como nombres ordinarios teniendo cada uno hasta 16 diferentes producidos por nuevas desinencias; puede declinar todo lo indeclinable en las lenguas modernas como las preposiciones, adverbios, las interjecciones, y hasta les *verbiser*; puede conjugar cada verbo radical hasta 26 veces sin aumentar ni variar su unidad indivisible y siempre con desinencias nuevas; cambiar todos los infinitivos y todos los participios en nominativos y declinarlos como los nombres ordinarios teniendo cada uno once casos. Según este gramático vasco este idioma no conoce ni verbos reflexivos ni defectivos; tiene cuatro expresiones

diferentes en la unidad indivisible de la misma conjugación: un lenguaje infantil diminutivo, un lenguaje adulto o de igualdad, un lenguaje de mayoría o de respeto y un lenguaje femenino y cada uno de sus nombres sustantivos tiene hasta doce casos diversos y seis grados de nominativos y cada uno de sus adjetivos hasta veinte casos diferentes.

Múltiples son los ejemplos de seis grados de nominativo: 1º *aita*, el padre; 2º *aitarena*, el del padre; 3º *aitarenarena*, el de el del padre; 4º *aitarenarenganicacoarena*, el del de el de el del padre; 5º *aitarenarenganicacoarenarena*, el de el del de el de el del padre; 6º *aitarenarenarenganicacoarenarena*, el del de el de el de el de el... Y el ablativo es *aitarenarenarennganicacoarenarenarequin*.

Refiere Bidassouet que la nomenclatura vasca se deriva de la posición topográfica: así llámase una casa Bidartin por estar situada entre dos caminos; *Bidegaina* por estar edificada sobre una ruta; *Bidekhurutchia* por estar situada en el lugar donde se interceptan dos rutas; *Heguasia* por estar expuesto al viento sur; *Ipharraggerria* por estarlo al norte; *Haitzehotchenia* porque domina el viento frío; *Bidegorrieta* por estar situada sobre una vía rojiza. El mismo gramático afirmó entonces que mientras el francés estaba compuesto de 2.119.000 sílabas, el vasco no tiene menos de 1.592. 448.900, inmensa diferencia que proviene de que cada verbo vasco se conjuga de veinte y seis modos, multiplicidad de flexiones del verbo que ofrece el vasco como algo notable, multiplicidad que surge de que el verbo además de su sujeto encierra y se incorpora su complemento directo y hasta el indirecto. Las lenguas semíticas, las americanas y algunas otras expresan de esta manera su complemento personal, pero no dos como el vasco. I justo es decir que la complicación del verbo vasco desaparece cuando se presta atención a la regularidad del procedimiento por el que se opera esta multitud de flexiones y cuando se nota sobre todo que propiamente hablando no hay más que una conjugación y que su único paradigma sirve para todos los verbos. Añadamos que también la diferencia antes indicada depende de que pudiendo cada nombre hacerse

verbo, es susceptible de proveer tantas sílabas como pudiera ofrecer un verbo al pasar por todas las modificaciones de las 26 conjugaciones.

Esta lengua, como sabéis, se divide en tres dialectos principales: el vizcaino que pasa por el más puro y que las mejores gramáticas publicadas, háblase en Vizcaya propiamente; el guipuzcoano hablado en las provincias de Guipuzcoa y Alava, notable por poseer el mejor diccionario de esta lengua; el vasco labortano hablado en las Navarras española y francesa y en la parte de Labourd y de Soule. Mantiéñese el vasco aislado, como dice el eminent lingüista Whitney, aislado en medio de las lenguas del género humano; se ha buscado su parentesco mas sin éxito; es resto superviviente del habla de una raza aborigen que pobló alguna parte de Europa antes de la inmigración de los padres indoeuropeos, tal vez antes que la de los escitas y tal probabilidad ha hecho que despertara no común interés; es de peculiar estructura, intrincada y de difícil análisis; posee más sorprendentes analogías con las lenguas aborígenes de América que con las demás conocidas, siendo como ellas polisintética, que incorporan a sus formas verbales relaciones pronominales que otras lenguas expresan con palabras independientes, y a cuya incorporación se refiere el insigne maestro Sayce, sucesor de Max Müller, en sus *Principios de filología comparada*; como ellas forma voces con fragmentos representativos pero no manifiesta tendencia a fusionar una frase en un verbo y sus nombres tienen una flexión que más tipo escita que americano. I si del estudio general de la función de cada categoría gramatical se pasa a indicar cuanto atañe al sujeto de los verbos se dirá que aquel se pone en nominativo simple cuando el verbo es intransitivo y en nominativo activo cuando es transitivo. El régimen directo de un verbo se pone en acusativo: ofrezco el pan *ogia eskeintzen dut*, frase que el análisis de ella explica dado que la frase vasca quiere decir literalmente tengo el pan en ofrecimiento. El régimen directo de un infinitivo francés es en vasco el complemento de un sustantivo por lo que deberá ponerse en el caso que exigen las siglas de los sustantivos.

La descomposición de la frase la explica bien: he visto al padre golpear a su hijo, he visto al padre en el golpear a su hijo: *aita ikhusi dut bere semiaren joiten*. Cuando el infinitivo francés debe traducirse por el participio vasco no es el caso el mismo y el régimen directo debe ponerse en acusativo: debe dar el libro, libria eman behar du, que equivale literalmente a: el ha el libro dado necesario.

Nada se sabe de positivo sobre la derivación vasca, sus leyes eufónicas deben buscarse en el contexto entre dos voces diferentes. Las explosivas ofrecen variaciones, las continuas también y en este capítulo interesante de los sonidos tienen su correspondiente lugar las semivocales, las consonantes eufónicas, las adventicias así como los préstamos, composición por sincopa completa como se nota en las lenguas del norte de América, del Canadá. Las conclusiones a que se ha llegado son las siguientes: 1^a que antiguamente las voces vascas se componían tan sólo de sílabas formadas por una vocal; 2^a que hoy las voces vascas tienden a abreviarse, a condensarse, bien por efecto de las caídas de las consonantes y vocales, o por elisiones y contracciones.

El *Estudio sobre el origen de los vascos* de Bladé carece de originalidad según se afirma en un juicio publicado en la *Revista lingüística de París*; es mera obra de compilación no siendo siempre las autoridades en que se basa las mejores. Van Eys en *La lengua ibérica y la lengua vasca* discurre sobre el origen de los iberos y Bonaparte nos habla de la lengua vasca en el siglo XII mientras Charencey se concreta a la *Fonética suletina* indicando cómo parece que el idioma de los montañeses pirenaicos se creó para ser la desesperación de los aficionados a las investigaciones etimológicas; aislado este pueblo en la historia de la civilización ha aceptado prestamos de los dialectos vecinos, como los aceptara el francés de los celtas, de los griegos, de los germánicos, de los eslavos, de las lenguas romanas y de las demás. El vasco puede ser presentado como el tipo por excelencia, más pronunciado que el inglés, el húngaro, el turco que son lenguas mezcladas; casi la mitad de su vocabulario

está tomado del latín y de los dialectos romanos, especialmente del bearnés y del español. Su fonetismo ha cambiado con el tiempo y las voces aparecen modificadas de modo muy diverso según la época; le repugnó como a los dialectos ugrofineses el iniciar la voz cualquiera que ella fuese por consonante doble, pero tras muchos siglos por el contacto con el castellano y el provenzal el éuskaro empezó a adoptar las dobles consonantes iniciales. Los términos más remotos conservan como recuerdo del antiguo estado de las cosas el intercalar una vocal eufónica entre dos consonantes con que principia una palabra: *phereka* del latín *fricare*; *pherika* de *predicare*; no ha reproducido con exactitud el vasco los préstamos, pues en virtud de qué ley fonética el latín *episcopus* se ha hecho *aphexpiku*. Lo que predestina al vasco a permanecer es la facilidad con que deforma y mutila las palabras, la tendencia a eliminar las radicales, truncarlas, a desplazar las sílabas de los compuestos, por ello el famoso jefe carlista Zumalacarregui se hizo *Zumalicarra* para la gente de su país.

Charencey expone detalladamente con múltiples ejemplos la fonética suletina, hace observaciones sobre la formación de las voces vascas tomadas del vocabulario suletino de Sallaberry; y al examinar el vocabulario se ve hasta qué punto el método olofrástico se ha desarrollado en vasco, pues solo algunos dialectos de la America del Norte pertenecientes a señaladas familias alquisque y mohawk huron pueden estimarse más olofrásticas que el vasco, esos idiomas pueden llegar a formar verdaderas frases con una sola palabra pudiendo admitirse por la semejanza en ésto que se ve entre el genio de la lengua vasca y el de los dialectos del Nuevo Mundo la existencia de una cepa lingüística vasco-americana. I aun cuando se afirme que el vasco no goza de tanta libertad como el delaware y el algonquín en su procedimiento de fragmentación, hay huellas de su uso en los dialectos europeos sin que tengan por ello una fisonomía más americana; pero débese consignar que por

influencia de los dialectos célticos y latinos no sería extraño que haya perdido algo el vasco la precisión de sus rasgos primitivos.

Charencey en *La lengua vasca y los idiomas del Ural* trata de las semejanzas gramaticales que se manifiestan entre el éuskara y los diferentes idiomas de ambos mundos. I mientras se discurre sobre este idioma en la forma apuntada Dogson en *La lengua vasca en 1656*, según el catecismo de Capanaga, discurre sobre su fonetismo, su semántica, sobre los prefijos, señalando como el artículo definido *a* fué en su origen como en las lenguas romanas un pronombre demostrativo: *arean*, de el; *agaiti*, por eso; aglutinándose a veces el demostrativo a su substantivo *neure arimau*, mi espíritu; repitiendo el demostrativo poniéndolo antes o después del substantivo: *ori guzti ori*, todo eso; *auguztian*, todo esto; reproduciendo el artículo como si hiciese pausa: *oraciñoa*, *eguin ebana*. El genitivo se usa en forma al parecer irregular como si autor tradujese tan solo la letra sin seguir el sentido confundiendo el *de* castellano con el *de* descriptivo latino: *aen*, *dellos*. En cuanto al infinitivo o nombre verbal en locativo indeterminado diremos que se usa a veces donde falta el caso directivo: *confeseetan doeán*, que va a confesarse, lo que nos recuerda el simple infinitivo de las lenguas romanas modernas: *venez voir*, *il vint voir* que advertimos también en el latín de San Jerónimo: *videre Petrum*, *ad videndum Petrum*, y que los vascos modernos emplean a menudo.

El verbo vasco expuesto por Vinson y Schuchardt y la teoría pasiva representan la discusión habida con motivo del notable estudio de Schuchardt sobre lo que Vinson llama las formas alocutivas del verbo vasco diciendo aquel que Vinson tiene por el vasco, desde hace tiempo, un menor científico no obstante que los estudios vascos y la lingüística sobre todo han progresado tan considerablemente. Charencey se ocupa así mismo en un *Fragmento de un diccionario etimológico de la lengua vasca*, del dialecto bajo navarro, tal como lo da el excelente *Vocabulario de voces vascas bajonavarro* de Sallaberry señalando la cantidad de prestamos que le hiciera la lengua de los montañeses pirenaicos al

latín y a los idiomas romanos; y si el dialecto bajonavarro no es tan puro y su forma tan primitiva como es el guipuzcoano tiene el mérito de hablarse exclusivamente en Francia. Recordemos lo que se ha hecho en el terreno lingüístico vasco diciendo que Stempf en su *Ensayo de desciframiento de la inscripción ibera de Castellón* ha descifrado y transcrit lo que descifrara, da la ortografía moderna y la traducción, después la traducción libre y tras estas formas establece grupos en el estudio de las voces que explica. A este trabajo ha hecho observaciones Vinson; Hübner ha reproducido 75 inscripciones, de ellas 17 en caracteres latinos, afirmando que las inscripciones que ha recogido son de difícil explicación con el auxilio del vasco, ofreciendo mayores dificultades las inscripciones en su desciframiento, escritas la mayor parte de izquierda a derecha en tanto que otras lo están a la inversa. Las inscripciones en letras desconocidas aparecen a menudo incompletas, y justo es no olvidar las atinadas observaciones hechas por Vinson a las inscripciones; como tampoco el erudito estudio de Ducéré *Ensayo de un glosario de voces vascas derivadas del árabe* en el que señala las que pasaron al vascuence por el árabe y el español; las que derivan directamente del árabe: *abarcá* en suletino zapato que viene del árabe *barqouc* con la misma significación; *alforja* que es el sacoche en el suletino del árabe *al-khardj* ﺍlkhardj.

Y como si fuera posible que el vasco no tuviera otro desenvolvimiento que el de servir de medio de comunicación de nuestro pensar, ahí está para demostrar lo contrario el precioso volumen que contiene los *Cantos populares del país vasco*, con palabras y música originales que recogiera Sallaberry, de Mauléon, y en los que bien pueden apreciarse, al través del texto vasco y al través también de su traducción al francés, la manifestación pura y honda del sentir en *Maitia nun zira* (Bien amada ¿dónde estás?); también son cantos propios de la región *Chori errresiñula udan da khantari* (El ruiseñor durante el verano es cantor), *Ene iżar maitia* (Mi estrella amada), y *Adios ene maitia* (Adiós

mi bien amada), canción ésta que aprendí a cantar cuando tenía tan solo cinco años, en Mauléon, donde naciera mi padre y que dice así:

Adios, ene maitia, adios seküllako!

Adiós, mi bien amada, adiós para siempre

Nik ezgit beste phenarik, maitia, zuretako.

No siento más pena, amiga, por ti,

Zeren üzten zütüdan hain libro bestentako!

Que el dejaros tan libre para los otros.

Esas canciones, como podéis juzgar, por lo recitado, reflejan el estado sereno y pacífico del espíritu; son romanzas, leyendas, serenatas, canciones, quejas del alma que la música ha sabido interpretar con delicadeza merced a la combinación de sonidos, dejando grata impresión al oído, y que interpretara mi madre con su voz encantadora. La literatura vasca, como fácil es de advertir, es bien pobre pues sólo se compone de libros ascéticos, gramáticas, diccionarios, algunas poesías; para Guillermo Humboldt la obra vasca más interesante es la colección de proverbios publicados en francés y en vasco por Oihenart, estimando que la composición *Lelo il Lelo*, que es el antiguo canto nacional que celebra la resistencia que los cántabros opusieron al emperador Augusto:

Lelo! il Lelo

Lelo Zarac

Il Leloa.

es decir: ¡Lelo! muerto Lelo, ¡Lelo! Zara mató a Lelo. Estos versos que no tienen vínculo con el sentido de otras estrofas, se refieren a un suceso anterior, al asesinato de un jefe cántabro cometido por el hombre que había

deshonrado a su esposa. Una asamblea de la nación decidió que todos los cantos comenzasen por una estrofa en la que el nombre del culpable fuera dedicado a la execración de la posteridad. Este canto, según Fauriel, es un verdadero canto primitivo en que el arte descansa en las simples inspiraciones de la naturaleza. No olvidemos de citar como expresión de la cultura literaria y popular vasca las *Leyendas y narraciones populares del país vasco* por Cerquand; las *Leyendas vascas colecciónadas principalmente en Labourd* por Webster; *Los Pirineos franceses, El país vasco y la Baja Navarra* por Perret y *Las poesías vasca de Echepare* por Vinson; ellas son reflejo fiel de la psicología de esa región de la Francia y de España cuya naturaleza exuberante y en extremo bella da encanto a la mirada del que la contemple y donde el paisanaje honrado y bueno es ejemplo admirable de la más acrisolada virtud. Brillante región de los Pirineos donde la vida se desliza dulce y tranquila en medio del diario laborar de sus hombres, donde las gigantes montañas que la circundan en sus acentuadas ondulaciones testimonian con su extenso cultivo, que da agradable verdor a su superficie, la feracidad de su suelo, brillante región que señala el alto concepto que del deber tienen sus hombres, expandiendo su espíritu en días festivos con el juego de pelota, que al realizarlo con tanta maestría ponen que relieve la habilidad que poseen y llenan una necesidad del espíritu y donde el amor patrio tan hondamente arraigado les hace ofrendar sus vidas consagrando sus felices triunfos y son exponentes de alta moral ciudadana porque han sabido mantener bien enhiesto el pabellón que representa la patria, en aquellas gloriosas jornadas, a los acordes marciales de la brillante Marsellesa que escribiera inspirado el poeta Rouget de Lisle.

Ya véis, Sras y Sres, cuánta es la importancia del vascuence, qué bien interesa no sólo por su toponimia citada en cartas y bulas, por el pequeño discurso de Panurgo en el segundo libro de Rabelais, por las poesías eróticas publicadas en 1545, por una traducción del Nuevo Testamento impreso en la Rochela en 1571, por los sermones, por las curiosas pastorales que tradujera

Vinson, sino también por la prolongada existencia en el país galoromano de un idioma hecho para reflejar bien, por su estructura, la condición psíquica de sus hombres. Su establecimiento al pie de los Pirineos occidentales así como el de los que le hablan es hecho anterior a la historia sin que puedan dar luz ni la antropología ni la etnografía y si es cierto que perdieron sus costumbres desde el siglo XVII no lo es menos que conservaron en España esos fueros que sirven para revelar su larga existencia, su expresión de vida social.

I puesto que del vascuence se trata, no parece conveniente terminar esta conferencia sin afirmar que Cejador en sus "Diálogos familiares acerca del éuscaro y del castellano" y que dedicara al que fué muy ilustre maestro de la Universidad de Madrid Adolfo Bonilla y San Martín y en los cuales discurre sobre importantes temas relativos a la formación del castellano, afirma que el vascuence se habló en muchas partes de España hasta los árabes; que es la lengua de la antigua geografía española, riéndose de aquellos que tranquilamente lo han tenido como lengua céltica. El fonetismo vasco es tan natural como suave, supera el vasco al castellano en la combinación de las vocales y mientras el latín carece de artículo el castellano lo copió del vascuence, que es *a*, plural *ak*: *gizon*, hombre, *gizon-a*, el hombre, *gizon-ak*, los hombres. Erudito estudio éste de Cejador en el que discurre sobre el euscaro y las lenguas indoeuropeas, trata de él y de las demás lenguas y se debaten en ellos cuestiones tocantes al iberismo, a la toponimia española, a su cultura y al idioma que son de suma importancia lingüística e histórica consignando que el romance nació del alto latín, es decir, del antiguo latín rústico de los siglos II y I antes de la era cristiana y juntamente del vascuence, que el éuskera no ha cambiado, que no hubo lenguas ibéricas como parece que afirmara Menéndez Pidal, sino lengua ibérica, como ha dicho un escritor, lo que el ornitorrinco en la zoología: ambos paradójicos hasta dejarlo de sobra.

Estos son, en síntesis, algunos de los principales puntos que desenvuelve en su *Diálogos* Cejador y que revelan, por la manera de exponerlos

y por la mejor de apreciarlos, la profunda preparación alcanzada dentro de estos estudios de su gran vocación. Abrid las páginas de los *Diálogos* y os sentiréis abrumados ante tantos datos y tanto saber.

La ciencia del lenguaje ofrece al investigador múltiples elementos para sus fecundas actuaciones, desde la embriogenia del lenguaje (el grito, la onomatopeya y la metáfora); la formación de las voces y estructuras de las lenguas (monosílabismo: raíces llenas y vacías, procedimiento de las lenguas aglutinantes, la flexión); desde la expansión de las lenguas flexionales, las características de las aglutinantes, cuanto brinda el mundo semítico y cuanto ofrecen las indoeuropeas exponiendo la peculiaridad de sus raíces, la significación del verbo indoeuropeo sin olvidar las instructivas páginas que brinda Fonética en las que han brillado de modo sobresaliente los Baudry y los Regnaud, los Henry y los Bréal, los Menéndez Pidal y los Alemany entre otros, mientras en el aspecto subjetivo del lenguaje han colocado a gran altura esta ciencia Arsenio Darmesteter con su bellísimo libro *La vida de las palabras estudiada en sus significaciones*, poniendo al alcance de los estudiosos aquellos problemas que han ofrecido siempre un especial atractivo a los espíritus curiosos de las cosas del lenguaje, como la colocara Hanns Oertel en sus conferencias sobre el estudio del lenguaje, discurriendo sobre el cambio semántico con toda amplitud, lo hicieran asimismo Strong, Longeman y Wheeler en su *Introducción al estudio de la historia del lenguaje*, analizando con maestría los problemas relacionados con el mismo, y lo efectuara en fin el maestro erudito Brunot en su sobresaliente libro *El pensamiento y la lengua*, extraordinarias páginas que revelan a la vez que una minuciosa observación la prueba positiva de la acción individual en la explicación de los fenómenos lingüísticos.

Para Arturo Campión el vascuence es más que un instrumento de investigaciones científicas, es testimonio vivo y fehaciente de una jamás domada independencia, es elemento que da fisonomía propia, lo que dificulta

toda asimilación, por lo que ellos nos hace pensar cuan imprudentemente se expresara Mariana, según se ha dicho, en su *Historia* al afirmar que el éuskaro es lenguaje bárbaro y grosero que no recibe elegancia y no lo fueron menos las Academias al ocuparse de él hasta hace poco tiempo tan sólo para denigrarlo, sin que haya tampoco excusa para el académico Traggia, que en el siglo pasado afirmara que el vascuence es un mosáico de lenguas bárbaras consignando, para gran sorpresa del más inculto en estos achaques lingüísticos, que la mayor parte del vascuence, si se observan bien las raíces de sus vocablos, tiene su origen en el latín y que su conocimiento importa muy poco, llegando a decirse que vascuence significa lo que está confuso y oscuro, que no se puede entender, siendo necesario, como pasa siempre, para reconocer el mérito de una cosa, que un extranjero como Humboldt dijera que España pertenece al pequeño número de regiones que permiten determinar con ayuda de una lengua aun viva qué pueblos la han habitado en su origen.

Ha habido hombres en el país éuskaro amantes de su lengua desde que Larramendi abrió el camino a estas pesquisas con sus escritos siguiéndole Harriet, autor de una *Gramática vasco-francesa*, Astarloa con su *Apología de la lengua bascongada*, Cardaveraz, Darrigol, Abbadie, Archu, Sallaberry, Lardizabal, Duvoisin, Manterola &&. Los tratadistas extranjeros forman dos grupos: uno que se ha ocupado del éuskaro desde el punto de vista lingüístico o grammatical y otro que ha empleado dicho idioma como instrumento de investigaciones históricas o etnográficas. Forman parte del primer grupo, que es el que nos interesa principalmente, Lecluse, Charencey, el Príncipe Bonaparte, Fabre, Van Eys, Ribary, Vinson, Luchaire y Broca. Dentro de la taxonomía lingüística se han constituido tres grupos. Este idioma es aglutinante, como se ha dicho, aunque se hace difícil dentro del idioma señalar su puesto, pensando Campión que entre las diversas hipótesis expuestas es la más fundada la que lo coloca entre las lenguas uralo-altaicas y las americanas. No es idioma exclusivo el

éuskaro en ninguno de los países en que se habla, pues en unos lugares comparte con el francés y en otros con el castellano, constituyendo muy reducida minoría en Alava. En Francia su extensión geográfica sufre menos variación que en España cosa que pensó Broca dependiera de que el éuskaro no se roza en sus fronteras con una lengua oficial, administrativa, política, literaria como acontece con el castellano, sino con un idioma popular, con un viejo patuá, el gascón, sin fuerza expansiva y en gran postración; reflejando el retroceso que aparece probado por existir toda una zona de pueblos y villas que hoy hablan el patuá y cuyos nombres son absolutamente vascongados como Biarritz, Bayona, Bidache &&, a los que se refiere Luchaire en sus *Estudios sobre los idiomas pirenáicos*; mientras en Alava su vida va esfumándose, en Navarra grande es su extensión no obstante los progresos del castellano; y estos cambios en unos casos y esta desaparición a veces en otras de las lenguas debidas a influencia social obedecen sin duda a no estar fijadas por la literatura lo que las mantiene en desequilibrio pues cuando se carece de ella el peligro se avecina. Las condiciones topográficas desde un punto de vista lingüístico cooperan a las desmembraciones de los idiomas porque la condición social ha sido perturbada, ello explica los dialectos y subdialectos que han sido reducidos a tres grupos principales: el 1º que comprende el vizcaino; el 2º el guipuzcoano; el 3º el alto navarro septentrional; el 4º el labortano; el 5º el alto navarro meridional; el 6º el suletino; el 7º el bajo navarro oriental; el 8º el bajo navarro occidental. El mapa lingüístico del Príncipe Bonaparte indica la repartición en cuanto a la intensidad y a la extensión, Campión señala detalladamente los límites generales.

Digamos con tan ilustre vascófilo que "tales son varios de los muchos primores y hermosuras que atesora la lengua éuskara, perseguida brutalmente por la tiranía de los gobiernos centrales cuando debieran éstos conservarla cual peregrino monumento de las edades, que por lo remotas, sobrecogen. I no es eso lo más triste, sino que aquí, en el mismo país hay hijos espúreos que

la combaten o escarnecen y clases llamadas altas, tal vez porque en el deshonor y carencia de patriotismo hay también jerarquías, que tienen la insolencia de desdeñarla. Otra cosa fuera si llevase el sello de ese conjunto de sandías prácticas que usurpa el nombre de buen tono. Entonces, incensáranla sin parar nunca el brazo, aunque fuese, no lo que es, sino una grosera y corrompida jerga de gitanos y secuestradores. Día llegará en que el patriota éuskaro podrá escupirles al rostro la frase shakesperiana: "sois como el indio vil que arroja una perla más preciosa que toda su tribu"."

Gracias, Sras y Sres, por vuestra generosa acogida, por vuestra bondad asistiendo a este acto permitiéndome ofrecer una ligera idea de este idioma, cumpliendo con un sagrado deber, dadas mis aficiones lingüísticas, de tratar en público, principalmente aquí en medio de esta Orden franciscana tal nobilísima y profundamente vasca cuanto atañe a una lengua cuyas características permitiera discurrir de modo tan brillante al que fuera excelsa lingüista y esclarecido vascófilo Hugo Schuchardt sino hablaros también algo sobre el dialecto vasco suletino principalmente que parece en el sentir de un ilustre escritor de esa tierra ofrecer las formas verbales mejor conservadas y las más completas y que tiene para el que os habla el encanto de haber sido el habla en que balbuceara sus primeras ideas su padre inolvidable. Gracias a todos.